



EL CONTAMINACIÓN DEL GANADO EN GALICIA

Los malos humos de las vacas gallegas

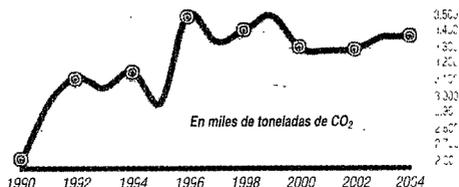
Sus flatulencias y deposiciones sueltan a la atmósfera 3,4 millones de toneladas de gases

Irene Bascoy / SANTAGO

Las vacas también son culpables del calentamiento global, y en Galicia, en concreto, son responsables del 9,3% de los gases de efecto invernadero. Eso sí, nada que ver con las industrias, que generan el 46,4%. En todo caso, aportan su grano de arena, pues el gas metano que expulsan estas reses via flatulencias o en sus deposiciones es veintiún veces peor que el dióxido de carbono que emiten las industrias. O dicho de otro modo más ilustrativo: una vaca contamina tanto como un coche circulando durante sesenta kilómetros. Otro ejemplo: una vaca expulsada al año 90 kilos de metano, lo que equivale a 120 litros de gasolina. Las vacas sueltan gas metano, pero también óxido nítrico y cada gramo de este hace tanto daño como 296 de dióxido de carbono.

Junto a las vacas, los cerdos y otras reses son corresponsables del cambio climático. Desde la Consejería de Medio Ambiente se explican que la fuerte de contaminación en la agricultura y la ganadería es "cualquier deshecho de los productos agrícolas", entendiéndose por tal

Emisiones de CO₂ en Galicia derivadas de la agricultura (flatulencias, purín, estiércol)



"flatulencias, purín y estiércol".

El 9,3% de los gases de efecto invernadero expulsados al aire en Galicia en 2004 tiene su origen en la agricultura, lo que supone 3,4 millones de toneladas, según la Consejería de Medio Ambiente, un porcentaje algo inferior a la media estatal que ronda el once por ciento y a la media comunitaria que es del diez por ciento.

Aunque resulte increíble, el

sector primario resulta más contaminante que el consumo doméstico e institucional, que emite en Galicia el 8,3% del dióxido de carbono que tanto daño hace la atmósfera.

En esta comunidad, según el departamento de Manuel Vazquez, las emisiones de los gases de efecto invernadero en la agricultura se estabilizaron a partir del final de la década de los noventa, tras un crecimi-

to importante durante toda la década. En 1990, emitía 2,6 millones de toneladas de dióxido de carbono; en 1996, 3,5 millones de toneladas; y en 2004, 3,4 millones. Eso sí, en 1990 la agricultura causaba el 9,5% de los gases de efecto invernadero, y catorce años después el 9,3%.

Este porcentaje nada tiene que ver con el de Nueva Zelanda, donde el 40% de su contaminación es generada por sus 41 millones de ovejas y 10 millones de vacas, que impiden a este país de Oceanía cumplir con el Protocolo de Kioto, el cual limita las emisiones de dióxido de carbono.

En Nueva Zelanda, la preocupación fue tal que barajaron la creación de un impuesto que debería pagar cada ganadero según el número de cabezas de ganado de su propiedad, y que debería servir para investigar los modos para reducir el impacto. Al final no se implantó, pero en Nueva Zelanda se estudia modificar genéticamente el sistema digestivo de los rumiantes para que no tengan flatulencias.

En Galicia, y en España la preocupación no llega a estos extremos. En estos momentos, los esfuerzos se concentran en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de las industrias. Las empresas gallegas rebajaron el pasado año el nivel de emisiones un 4,7%, pero aún así los 16,5 millones de toneladas de dióxido de carbono emitidas rebasaron en un 19,6% el límite asignado.

SIMÓN ESPINOSA